

Baena es un nombre que encierra gran parte de su propia historia. El topónimo de Baena procede del árabe Bayyana que, a su vez, es la transcripción del nombre de una de las múltiples villas romanas que perviviría hasta la época visigoda y que en el siglo VIII los invasores árabes–beréberes escogieron como lugar de asentamiento, fortificándola. Baena a partir de entonces es un nombre en la historia, hasta nuestros días, dando fe de ello el rico patrimonio que conserva y ofrece al visitante.



La Almedina ("ciudad por excelencia", en árabe), y fue la extensión natural del originario "hisn", en árabe, o castillo construido por los fundadores de Baena. Constituye la parte más alta de la ciudad. La forman calles y rincones que evocan a tiempos o lugares de la más típica construcción árabe. Su centro neurálgico es la Plaza Palacio, flanqueada por el Castillo y el Convento e Iglesia de Madre de Dios, y a un tiro de piedra de la Iglesia de Santa María la Mayor. Conserva gran parte de la muralla que fortificaba Baena.

En ella se encuentra la Plaza de Marinalba, a la que se accede a través del Arco de Santa Bárbara, y sobre la que se alza el Crismón de Baena, cruz visigoda símbolo del cristianismo, labrado en bronce y de grandes proporciones, que se convierte en el abanderado de la civilización y cultura de esta ciudad; la Plaza Palacio, centro neurálgico de la Baena árabe y medieval, que aparece presidida por otro de los símbolos más representativos de la ciudad, el León Ibérico de Baena, reproducción en bronce del original que se encuentra en el Museo Arqueológico de Madrid; la Plaza Francisco Valverde o Plaza Vieja, que rinde homenaje al gran escritor e historiador baenense del S. XIX D. Francisco Valverde y Perales, que nos legó Historia de la Villa de Baena.

Debe destacarse que este barrio árabe acoge los monumentos más importantes de la ciudad,

como son la Iglesia de Santa María la Mayor, el Convento de Madre de Dios y los restos del castillo. No hay datos fiables sobre la fecha de construcción del recinto amurallado de la Almedina, si bien, algunos elementos como las entradas en recodo del Arco de Consolación y Arco Oscuro parecen obra de almorávides y almohades, respectivamente.



A partir del entorno que surgió extramuros del Castillo de Baena, la ciudad fue creciendo poco a poco y expandiéndose alrededor de esta zona. Fue entonces cuando nació la Plaza de la Constitución (en la imagen derecha), antigua Plaza del Coso, verdadero centro neurálgico de la ciudad en el que conviven edificios de raigambre barroca dieciochesca, como el Edificio de la Casa del Monte, con otros de actualidad, como las Casas Consistoriales y el Teatro Liceo. Al frente está situado el Ayuntamiento, obra de reciente construcción y Premio Obra de Nueva Planta otorgado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental en 1.989. En un lateral, justo enfrente del ayuntamiento, se encuentra sobre un elevado pedestal el Monumento al Judío, esculpido en bronce, que representa al principal protagonista de la Semana Santa baenense, el judío Coliblanco o Colinegro. Dentro del conjunto que representa la Plaza de la Constitución, se han erigido dos estatuas que recuerdan a Santo Domingo de Henares y a Juan Alfonso de Baena. El primero fue un monje dominico del S. XVIII enviado como misionero a Vietnam, donde en 1802 fue nombrado obispo y donde, más tarde, murió mártir y fue canonizado por Juan Pablo II. El segundo fue un poeta del S. XV que recopiló textos

medievales en un manuscrito conocido como Cancionero de Baena, encargado por D. Juan II de Castilla para su deleite, y que goza de fama a escala internacional, dando lugar a la creación en nuestra localidad de un centro de investigación con el nombre del autor, el Centro de Documentación Juan Alfonso de Baena.



En esta plaza se encuentra también el Teatro Liceo, centro de las actividades culturales de la ciudad, inaugurado en el año 1999, que cuenta con un aforo de más de 400 butacas, además de las plateas en ambos laterales.

Ocupando todo un lateral de esta plaza, encontramos la majestuosa Casa del Monte. Este edificio, de estilo rococó, debe su nombre al hecho de que fue construido en 1774 con cargo a los fondos del caudal del Monte Horquera, propiedad comunal de algunos vecinos. Levantado con material de ladrillo y mampuesto, con soportales, presenta numerosos balcones entre pilastras y rematados, alguno de ellos, por frontones triangulares. El balcón principal, que conserva una interesante baranda de hierro con rejas lobuladas, fue ocupado por un cuadro que representaba a la Divina Pastora, por lo que se le ha llamado Balcón de la Pastora. Actualmente, acoge un humilladero de azulejos con la imagen del Sagrado Corazón, de

raigambre barroca.



De esta plaza arranca la calle Mesones, con importantes ejemplos de casas señoriales de los siglos XVIII y XIX. Destaca, en el nº 5, una magnífica mansión construida en 1763 o la Casa de la Condesa (nº 37), del siglo XIX, donde estuvo situado el Hospital de la Caridad, que daba acogida a peregrinos y transeúntes, y de cuya existencia hay constancia desde 1555; ahora es parada de los peregrinos que recorren el Camino Mozárabe de Santiago.

También de esta Plaza nace la calle Herranz Casado, donde hay interesantes ejemplos de casas señoriales, como la construida por Mateo Gallá en el nº 4. En la esquina de esta calle con la calle Amador de los Ríos se encuentra la pequeña plaza con la escultura del ilustre baenense que da nombre a ambas, y en su nº 7 se puede contemplar una bella vivienda de estilo regionalista sevillano ya de las primeras décadas del siglo XX. Avanzando por esta calle, se puede contemplar, entre otras, una interesante casa del siglo XIX (Amador de los Ríos, 42) y, en su nº 155, una antigua edificación, catalogada como del XIX pero que probablemente fue

construida con anterioridad, formando parte del conjunto arquitectónico de la Iglesia de San Bartolomé.

Otra de las calles que parte desde la plaza de la Constitución se encuentra la Calle Santo Domingo de Henares, que acoge el edificio de la Casa de la Tercia, donde se ubica el Museo Histórico, de vital importancia para el visitante que desee hacerse una idea no sólo del continente que supone Torreparedones como estructura fundamental en su tiempo, sino también del contenido que este Parque Arqueológico albergaba. Es muy interesante observar la cantidad de material que se extrajo del yacimiento perteneciente a las distintas épocas por las que pasó la ciudad cuyo nombre actualmente aún no se conoce a ciencia cierta.

En las noches de verano, los vecinos de las callejuelas de la Almedina sacan sus sillas a la calle para sentarse "al fresco", y su recorrido enrevesado invita al visitante a pasear y a disfrutar de una estampa tan tradicional y acogedora, además de poder contemplar la iluminación nocturna de los distintos monumentos y plazas.